

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lugar núm. 5.

NÚM. 50

Sevilla—Viernes 28 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

A otra cosa

Se ha restablecido el orden en Barcelona, y no han ocurrido grandes perturbaciones como se temían por algunos, en otras ciudades.

Por media hora de trabajo, que representará mucho para el patrono, se han lastimado muchos intereses, y se ha tenido perturbado al país durante ocho días, dando margen a las fantasías de los corresponsales extranjeros y pretexto a algunos órganos oficiosos ingleses y franceses para que vuelvan sobre el eterno tema de que somos una nación muerta, que constituimos un peligro para Europa, y otra porción de lindes por el estilo, á que nuestro Gobierno ha debido poner un dique. Y gracias que aquello de los 'cónsules' fué un canard.

El conflicto, sin embargo, sigue en pie, y quién sabe si la anunciada huelga de albañiles para el primero de Marzo, otro rozamiento insignificante entre algún patrono y sus obreros, dado lo vidrioso de relaciones entre unos y otros, podrá ser motivo para nueva algarada ó para otra perturbación más honda por cuestión tan pequeña!

Vendrá el debate político, porque Sagasta lo quiere y lo desea; y ya desde hoy nos atreveríamos á anticipar cuanto han de decir los oradores que intervendrán en el mismo, y el manoseo de frases hechas y lugares comunes tan del gusto de nuestros parlamentarios; pero ni una idea nueva, ni una orientación racional, ni nada que desentrañe las verdaderas causas del mal y el tratamiento adecuado al remedio.

Se hablará mucho, pero no se dirá nada; y, por consecuencia, se hará menos.

La crisis sigue aplazándose, y contra la opinión de la inmensa mayoría, nosotros seguimos afirmando que hoy por hoy Sagasta es al arbitrio; Sagasta planteará el problema político, y Sagasta le resolverá como mejor la convenga.

Hará un gobierno casero para las fiestas, ó un llamado gobierno grande, pero lo hará él.

Ahora la gran preocupación estriba en el llamado arreglo del Banco, en que las minorías unidas presentan un proyecto frente al proyecto del ministro, muy modificado y muy atenuado por el dictamen de la Comisión.

Si llega á votarse, triunfará el dictamen de la Comisión seguramente y entre dos males, nosotros aceptamos este con preferencia al del hacendista conservador, que suscribe también un republicanismo, pero de la especie de los republicanos de la época de la restauración.

La obra de Villaverde es de esas que requieren, para tratarlas, conocer públicamente las opiniones y juicios de su autor, y la defensa de ella, porque acaso resulte mucho peor cuando se haga su defensa, que ahora que no conocemos más que muy en extracto el famoso contraproyecto.

Venga pronto una discusión para asombro de todos los estadistas y financieros del mundo, porque el que hace dos años era ministro de Hacienda y no supo ó no pudo iniciar la reforma, ahora pretende imponer el pensamiento de otro cambiando el ropaje.

Así son nuestros políticos y así son nuestros ministros.

Weyler retira del Senado el proyecto de instrucción militar obligatoria.

Dice que, por haber presentado otra más amplia en el Congreso, el proyecto de reclutamiento y reemplazo del ejército, qué se pondría el ministro de la Guerra al presentar aquel proyecto al Senado, cuando ya tenía ultimado el otro de carácter más general, para presentarlo en la otra cámara y retirar el primero?

¿Contiene el proyecto de reclutamiento las bases de la instrucción militar obligatoria en la misma forma que el proyecto especial que la opinión acogió con cierta simpatía, ó se han presentado algunos obstáculos que dificultaran aquella obra que dificultaba á los más?

Y con este proyecto de reclutamiento que difícilmente será ley se quiere dar la contenta al país para que las cosas sigan lo mismo, y para que subsista el privilegio de la contribución de sangre.

Todo hay que prometérselo de estos gobiernos, y todo hay que esperarlos de gobernantes,

que si alguna vez aciertan es por equivocación, y tienen que arrepentirse, porque los egoísmos se imponen á las medidas benéficas, y así vamos caminando eternamente en este juego de despropósitos, de engaños y de ficciones.

A. A.

Nota del día

Sobre el suelo encharcado de una calle de Sevilla cayó anoche el cadáver de un suicida; pero de un suicida tonto, si hemos de dar crédito á la historia que nos cuentan.

Dícese que era joven, y que se mató porque su novia le había dicho que abandonaba su casa por el convento, la lucha y el ajetreo de la vida por la soledad y la quietud del claustro....

El hecho, por lo que se ve, no puede ser más tonto.

Aun suponiendo que sea verdad—que yo no lo creo—no es motivo suficiente á justificar un acto de tan radicales consecuencias.

Comprendemos que las miserias, la desesperación, la deshonra, lleven á un hombre á saltarse la tapa de los sesos, porque en esta sociedad convencionalista hay que amoldarse al *modus vivendi* reglamentario, ó desaparecer de la escena, dejándola libre á los demás cómicos.

Pero.... matarse porque una mujer preferida le diga á uno:—Quiero á Dios por esposo mejor que á tí—dispénsame el muerto, pero eso es una mehez.

Es indudable que, entre los organismos humanos, los hay de una extremada sensibilidad, muy parecidos á esa flores que, apenas se las toca, se deshojan.... Estos accidentes, por tanto, no tienen de extraordinario más que la desaparición de una vida que pudo dar frutos sanos, porque el hecho revela en sí un purísimo sentimiento, y que desaparece en la hoyanca sin dejar recuerdo....

Si.... porque si el infeliz suicida, con su muerte ha querido amargar la vida de la que fuera su prometida, está equivocado.

La mujer monja no tiene corazón, ó lo tiene de corcho, y los más tiernos sentimientos rebotan en él.

Quien tiene fuerza de voluntad para huir del sol, que da la vida, y se va á buscar la sombra, que da la muerte, ¿qué puede sentir que redunde en honor de la humanidad?

Si lo sintiera, cuando esa futura monja se despose con el Señor, y á las altas horas de la noche recorra el claustro sombrío, buscando en las soledades de su clausura el bálsamo consolador para su espíritu amante y juvenil, al arrodillarse ante el Crucifijo, no le pediría al Esposo amor, sino piedad, piedad, por haber sido la causa de que una vida desapareciera sin otro fin que el de turbar su conciencia de mujer pecadora....

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Ha sido denunciado *El Imparcial*.

Esta denuncia es el colmo.

Porque *El Imparcial*, agradador de todos los Segismundos, no merece que se le trate así.

Al paso que vamos, no va á quedar en España un periodista que no tenga un pie en la Redacción y otro en presidio.

Las continuas lluvias que están cayendo en diversas regiones de nuestra península ocasionan grandes perjuicios, anunciándose ya miserias y desolaciones....

Pueblos enteros se ven condenados á la miseria, y los Ayuntamientos agotan todos sus recursos para dar de comer á las clases trabajadoras.

Por lo que respecta á nuestra ciudad, en la que se espera una arriada de padre y señor mío, los perjuicios serán de gran consideración.

Hace tres días que el movimiento del puerto es negativo, por ser imposible trabajar en él; y como el tiempo se ha puesto todo lo más silvestre posible, es imposible saber lo que va á pasar.

Ante el conocimiento pleno de tantas desdichas, consuélanos el saber lo siguiente:

«Comunican de Roma que Su Santidad ha recibido, con motivo del jubileo que actualmente se celebra, una tiara valuada en 300,000 francos, regalo de los católicos americanos.»

Para este jubileo se está recolectando en Sevilla, por nuestro virtuosísimo pastor, grandes cantidades de oro y plata.

Si nuestros ruegos pudieran ser atendidos, celebraríamos que el señor Arzobispo girara á Roma lo que tenga recaudado, con objeto de recabar de Su Santidad que, por medio de una bendición, ó de un Padrenuestro, ó de un exorcismo cualquiera, nos enfrenara el río Guadalquivir, porque éste viene con muy malas intenciones.

La arriada general es tan segura, que bien puede el señor Alcalde ir ordenando al Cabildo Catedral que saque todas las reliquias y entone todos los gorgoros necesarios al efecto de que deje de llover.

No vaya á hacerlo cuando salga el sol á alumbrar todas las desdichas, porque entonces no tiene gracia, y el milagro resulta una fuletería.

Arrastradas beatucas, ¿qué hacéis ahora que no rezáis con fervor?

A la reina Guillermina

la trata mal su marido,

y la pobre se halla enferma

y sin tener principitos....

Eso resulta, señora,

porque no buscó marido:

buscó un macho, y el tal macho

resultó macho cabrío.

[Ay, reinita desdichada!

¿De qué te sirve ese Olimpo

donde se asienta tu trono

y ejerce tu poderío,

si te faltan las caricias

que da sólo amor bendito?

Mi querido colega *El Noticiero Sevillano* dice en su edición de hoy:

«Hasta después de las once de la noche estuvo el teniente de alcalde del distrito de Triana, señor Peña, en este populoso barrio dando acertadas órdenes en previsión de que las aguas del río entrasen en las calles de Castilla y Betis.»

Yo quisiera que el compañero se fijara en esos bombos cariñosos que da, para que comprendiera la responsabilidad que echa encima del teniente de alcalde Sr. Peña.

Primero y principal: Anoche faltaban dos metros de agua para que el río pudiera entrar en la calle Betis.

Vamos á suponer que el Guadalquivir, como el chocolate, subiera de pronto para darle gusto al Sr. Peña.

—¿Qué haría el Sr. Peña al verlo correr desbordado por calles y plazuelas?

—¡Quitarse de enmedio!—me dirá *El Noticiero*.

Pues.... eso. ¡Y le vendría muy ancho! Porque las órdenes que dé el Sr. Peña las obedecerá cualquier *grindilla*, y hasta quiero suponer que las obedezca el husillero de guardia, que maldita la falta que hace en el husillo; pero créame: el Guadalquivir no hace caso maldito del Sr. Peña ni de las órdenes que dé.

Como el río diga—Allá voy—el Sr. Peña buscará, como cada quisque, el sitio más alto para no mojarse el bastón ni las borlas.

Del mismo *El Noticiero*:

«Además del servicio telegráfico que publicamos expedido con el carácter de urgente, salvo algunos, pocos, despachos atrasados que insertamos por no haber perdido su oportunidad, recibimos 27 telegramas expedidos el 26 y llegados á ésta en la noche y madrugada última, los cuales hemos arrojado al cesto de los papeles por inservibles.»

Aviso al que esté encargado en recoger la basura de las casas de la calle Alfonso XII.

En ella van veintisiete telegramas.

Todo lo aprovecha el colega para hacer una noticia interesante.

El día que se resbale Luquiño nos hace un artículo de fondo.

Y.... ¿dónde me dejan ustedes á *El Liberal*, que sale hoy diciendo que el barrio de Triana cuenta 35,000 vecinos?

El término medio de población por vecino son cuatro almas, que, multiplicado por 35,000, dan un total de 140,000 almas.

Sevilla tiene 150,000, con concejales y todo, de manera que quedan 10,000 para toda la población.

Yo comprendo, simpático colega, que use usted rotativa para imprimir el periódico, pero no comprendo que también use usted la rotativa para ajustar las cuentas.

Porque.... ¡es claro!, no avisa, y la rotativa sigue echando vecinos diez á diez, ó por manos, á veinticinco.

Y luego.... vaya usted á darle de comer á tanta gente con el río en la calle.

Cuenta Eusebio Blasco:

«El año pasado hubo que negar la admisión en las Escuelas de Madrid á veinticinco mil niños.

[Es decir, que se han quedado sin poder empezar la primera educación de sus hijos, veinticinco mil familias pobres!]

Deduciéndose de esos datos que publica tan notable escritor, que en Madrid hacen falta, por término medio, sesenta escuelas.

Atienda D. Eusebio:

—¿Hay en Madrid sesenta iglesias con locales apropiados?

—Sí señor.

—Ahí están ya las escuelas.... Llévase á ellas el material necesario y los maestros, y en una semana está arreglado todo.

—¡A las iglesias no se las puede tocar!...

Además: ¿usted ignora que yo soy católico?...

—¡Ah! ¿Es usted católico y se queja de que en un país católico sucedan estas cosas? Pues.... póngase de acuerdo consigo mismo antes de meterse en dibujos críticos. En todos los países católicos suceden estas cosas.

—

Y sigue diciendo D. Eusebio, con muchísima razón:

«Dentro de treinta días comenzarán los periódicos más cultos á publicar una ó dos veces por semana dos columnas de crónicas y una de telegramas, todo ello consagrado á los toreros, á las estocadas que den, á las cornadas que reciban, y esto durará seis meses. Al oscurecer de cada domingo se venderán millares de hojas anunciando la *cogida* de un prójimo. Los millares de niños analfabetos ó irán á los toros ó irán leer en casa la relación de las estocadas y de los caballos muertos. No pueden leerles sus padres otra cosa, porque lo que es la lección, que no reciben, no podrán repasársela, y si han de aprender á leer en familia, tendrá que ser en esos papeles ó en los romances absurdos que se venden por la calle.»

Esa es España y esa es Madrid.

Y como usted se jacta de su Madrid y de su españolismo, ahí tiene usted las consecuencias.

Porque usted.... es uno de tantos, don Eusebio.

Todavía me acuerdo de cuando se presentó usted candidato á la Diputación á Cortes titulándose *diputado socialista católico*, ó sea, vendedor de toda clase de frutas.

Y.... de esa manera, mi querido D. Eusebio Blasco, no se va á ninguna parte.

Es decir; si se va: se va á donde nos hallamos.

Del periódico de D. Virtuoso:

«Cristo pudo venir al mundo como rey, y, sin embargo, escogió la pobreza.... Bien lo sabéis, el Hijo de Dios [fué un obrero!]

Siempre mostró predilección por los pobres. No frecuentaba palacios, sino cabañas; no buscaba el trato de los poderosos, sino gustaba de rodearse de pobrecitos, y á ellos explicaba su celestial doctrina....

Cuando trató de fundar su Iglesia, no buscó sabios ni príncipes, sino unos humildísimos obreros.

¿Qué significaba este proceder?»

Pues significa que el Hijo de Dios hacía todo lo contrario de lo que ustedes hacen, señores hipócritas.

Si el Hijo de Dios no visitaba los palacios, ¿cómo va á visitar á D. Virtuoso, que vive en un palacio espléndido!

Si el Hijo de Dios escogió la pobreza, ¿cómo es que sus sucesores escogen las riquezas?

Si el Hijo de Dios no buscó sabios ni príncipes, sino humildes obreros, ¿cómo sus sucesores no andan más que entre príncipes y próceres, y huyen de los pobres como de la peste?...

¡Ateme usted por el rabo todas esas razones, señor mío!

CARRASQUILLA.

La mano clerical

Se va viendo claro en el movimiento obrero de Barcelona, y, como ya insinuamos, la mano del clericalismo se dibuja con bastante exactitud en aquel cuadro lastimoso.

No hay manera de ocultar ni de desconocer que á los elementos clericales catalanistas interese en gran manera perturbar el orden de los últimos y aciagos días de la regencia. El *que rite cui prodest* se impone aquí en toda investigación sobre ese hecho.

A nadie como al separatismo vaticanista cae

talán conviene allí un movimiento cuanto más terrible en sus apariencias más eficaz, y fuera de allí en toda España, a la que es necesario asustar y hacer aborrecible el progreso.

Ya es sabido que muchos carlistas han hallado manera de que, armas por ellos almacenadas, lleguen a manos del pueblo; se ha visto entre las masas a conocidísimos agitadores relacionados con *La Veu de Catalunya*, con el palacio de Casañas y con el convento jesuita de la calle de Caspe; y ciego es necesario estar para no haber notado en esa algarada la falta de gritos contra la monarquía, el gobierno y el clericalismo.

Pero se sabe por cartas recibidas en Madrid, procedentes de personas imparciales, que a cuantos obreros han gritado ¡viva la República! se les ha hecho callar violentamente, a uno de ellos maltratándole de obra. ¡Infeliz! había nombrado al verdadero enemigo.

Se ha incendiado un convento directamente perjudicial a intereses obreros y ocupado por crueles verdugos de la niñez que habían cometido sobre víctimas inocentes muchísimos desmanes escandalosos y se ha hecho como que se quería incendiar otra casa religiosa en Barcelona. Pero el palacio del satrapa Casañas, el de Comillas y el convento jesuita, los tres centros de catalanismo carlista y filibusteros, los tres nidos de conspiradores contra el obrero y de protectores del capital explotador, esos han permanecido tranquilos y nadie ha tratado de visitarlos.

En realidad, una verdadera colisión entre pueblo armado y organizado con el ejército, no se ha verificado, sino más bien descargas sobre multitudes voceadoras y grupos de curiosos que iban de acá para allá. Todo el aspecto del movimiento era desde su principio el de una agitación sin política, ni ideas, sin trascendencia confesada; y estamos ya muy sobre aviso todos para no saber a qué atenernos en estos casos, por desgracia no raros bajo la regencia, cuando Sagasta empieza ya descaradamente a preparar el acceso de los reaccionarios al poder.

¡Menudos agravios tiene el pueblo de Barcelona recibidos de Comillas, de Casañas, de los catalanistas y de los jesuitas! ¡No es floja la incesante labor de esos núcleos dirigidos por el Vaticano y la de las Ordenes monásticas contra el elemento obrero! Pues la responsabilidad del gobierno en la huelga parcial, causa de esta otra, no se ocultaba a nadie.

Y, sin embargo, ni el jesuitismo, ni el palacio episcopal, ni Comillas, el vampiro de Barcelona, ni la regencia, ni el gobierno, ni el carlismo han sido objeto de esas muestras de hostilidad que todo pueblo alzado en rebeldía indefectiblemente deja oír por donde pasa y traduce a veces en hechos. Al contrario, se ahoga por perturbador el ¡Viva la República!

Más indicios cabe aducir si no bastara con los que preceden para formar juicio y lamentar que de tal modo puedan realizarse a favor de la inconsciencia de masas un día y otro día influidas directa o indirectamente por el clericalismo, designios infames de la reacción y un extravío el más lamentable de las conciencias.

La tarea constante encaminada a desacreditar la libertad, el progreso, los partidos republicanos y la República, surte ya sus efectos, sin que eche de ver el obrero el interés capitalísimo del vaticinismo en ese descrédito, del que espera la ruina de todo lo que es popular. Nada más insensato que el dejarse guiar del enemigo hacia el abismo.

Lo deploran todos los que tienen conciencia de la situación actual; y por el obrero, más que por nadie, tenemos las consecuencias de lo que sucede, y aun ha de sentir las él con más intensidad.

Un día llegará, quizá tardío, en que sepa que de la República, y sólo de la República debió esperar el principio de su redención, porque hoy sólo en ella puede desarrollarse el progreso por la democracia verdad.

Sabrán eso y comprenderá que debió dirigir todos sus tiros a lo antiguo, a lo radical y absolutista, al centro y alma de todas las tiranías y al más firme apoyo de las explotaciones del hombre. ¿No? Ya verá el pedazo de pan, las horas de libertad, el puesto en los destinos de la patria, el engrandecimiento y el poder que ponen en sus manos la monarquía y el Papa, el carlismo separatista y el jesuitismo enervante: ya lo verá, pero con la argolla al cuello y la cadena a la cintura.

De actualidad

En el Consejo presidido por la Regente,

Sagasta habló de la cuestión social y solución satisfactoria de las huelgas.

En el Consejo aprobaron expedientes de Guerra, y cambiaron impresiones los ministros. Habrá Consejo el lunes.

El ministro de Marina faltó al Consejo por estar indispuesto.

En Trieste registró el domicilio de algunos obreros, hallándose cantidades de dinamita.

Está agonizando la esposa del general boer Cronger.

En Madriles ha habido un motín por los consumos.

Quemaron la administración, cortando también el telégrafo.

Reconcentró la benemérita: la situación es grave.

Romero interviene extensamente en el debate fiduciario.

El Ayuntamiento de Zaragoza acordó pedir a las Cortes la supresión total de los consumos.

En las cercanías de Dieksdorp han librado un duro combate los boers, apoderándose de un convoy.

Noticias de Orihuela dan cuenta de la crecida extraordinaria del río Segura.

Las aguas llegaron a los molinos inmediatos, inundados.

Se adoptan medidas para evitar desgracias.

Las persistentes lluvias han inundado los pueblos de Nieva, Asunción, Nava, Otero y los límites.

Los viajeros llegados en el último tren aseguran que las aguas llegaban a los estribos de los coches en una extensión de más de tres kilómetros.

Las campanas tocaban a rebato. El vecindario de Nieva hacía desesperados esfuerzos para desalojar de agua las viviendas.

Muchas familias se refugiaron en los pueblos de las cercanías.

Desconócense detalles del siniestro.

Se ha desbordado el río Azuer en Daimiel. La población está consternada.

La Alcaldía ha publicado un bando en el que previene al vecindario que sonarán las campanas cuando el río entre en la ciudad.

Por hallarse el pueblo en una hondonada y ser las casas de tierra, aumenta en gravedad la catástrofe que se teme.

El río Manzanares se ha desbordado, inundando la vega y destruyendo los sembrados.

Efecto del temporal, los jornaleros están en la miseria.

Llueve incesantemente.

Se han adoptado grandes precauciones.

De New York telegrafían que anoche se declaró un incendio en una de las dependencias del teatro Metropolitano, durante la representación que se daba en honor del príncipe Enrique de Prusia.

Dícese que el incendio se produjo intencionadamente, con objeto de provocar el pánico entre los espectadores y dar ocasión a realizar un atentado contra el príncipe.

La oportuna intervención de los bomberos evitó la propagación del fuego.

La Cámara francesa de los diputados ha aprobado por 311 votos contra 167 un aumento de cuatro millones y medio de francos para distribuir regularmente entre los soldados, vienes, sidra y cerveza.

Telegrafían de San Petersburgo que se han reproducido los desórdenes estudiantiles.

Los estudiantes están apoyados por los obreros.

En Kiew y Odessa las cárceles están llenas de detenidos, temiéndose que sigan las deportaciones a Siberia.

Entre la policía y los estudiantes han ocurrido gravísimas colisiones.

De Viena telegrafían el rumor de un atentado cometido contra el rey de Servia.

Aunque la noticia es oficialmente desmentida, créese que es exacta.

Se ha verificado la ceremonia oficial dentro del panteón de Víctor Hugo.

El acto resultó solemne.

Asistió el Gobierno.

Se pronunciaron varios discursos.

Mr. Loubet fué aclamado.

Notas de actualidad

PELIGRO DE INUNDACIÓN

El rápido ascenso de las aguas del Guadalquivir continuó durante la noche última y próximamente a las ocho, aquellas invadieron el Muelle de piedra en su totalidad.

Como seguía lloviendo torrencialmente, y los

peligros de riada aumentaban por momentos, las autoridades, que ya durante el día habían adoptado algunas medidas de precaución, estremaron aquellas circulando órdenes en tal sentido.

Los tenientes de alcalde del barrio de Triana giraron visitas a éste, al objeto de prevenir lo que necesario fuese, caso de que las aguas desbordadas del río llegasen a invadir aquella parte de Sevilla.

El Alcalde, Sr. Héctor, también visitó diversos puntos de la capital y dió acertadas órdenes para evitar que la inundación cogiese desprevenida en los lugares en que aquella es más peligrosa.

Durante la noche funcionó la potente máquina de desagüe que existe en el mercado del Barranco, logrando arrojar al río el agua que había invadido los puntos bajos de la ciudad. También veló durante toda la noche parte del personal de la Junta de Obras del Puerto, y cuadrillas de obreros contratados por el Municipio.

La altura del río, que a las ocho de la noche marcaba en el husillo real cinco metros y sesenta centímetros sobre su nivel ordinario, sostuvo así con ligeras alternativas durante la madrugada.

Durante la mañana, numerosas personas han visitado el río para ver el aspecto que aquel presenta. La corriente del Guadalquivir es impetuosísima, arrastrando numerosos troncos de árboles, por lo que se supone que la avenida debe haber causado grandes destrozos en los predios rústicos.

Desde ayer tarde, las aguas invaden en una extensión no pequeña parte de la carretera de San Juan de Aznalfarache, teniendo en algunos puntos más de medio metro de altura. También se sabe que las aguas han invadido la hacienda denominada *el Copero* y otras próximas a Coria del río. Los destrozos causados por aquellas en los sembrados son incalculables.

Como se temía, la inundación de la vega de Triana y Prado de Santa Justa es un hecho. En la primera quedan pocos pedazos de tierra sin cubrir por las aguas.

Durante el día muchos de los extranjeros que se encuentran en Sevilla han subido a la Giralda para contemplar desde aquella altura el aspecto del río y las partes de campo invadidas por la riada.

El temporal violentísimo de lluvias que desde hace días venimos sufriendo, en lugar de amainar, muéstrase cada vez más tenaz y recio. Durante la mañana ha llovido de una manera verdaderamente torrencial, inundándose los sitios desaguados por la máquina del Barranco en la madrugada última.

Aquella ha tenido que funcionar, pues, durante el día para extraer el agua que formaba en algunas calles verdaderas lagunas. Gracias a la extraordinaria potencia de la máquina de desagüe, que extrae por hora más de 2,000 metros cúbicos de agua, no ha sido preciso recurrir hasta ahora a las balsas y borriquetes.

Al medio día, y después de los fuertes aguaceros de la mañana, desencadenóse un violento huracán que arrastró las nubes despejando de aquellas el firmamento.

Aprovechando la clara hubo una verdadera romería de curiosos al puente de Isabel II y paseo de Cristóbal Colón para ver el aspecto del río. Este cubría a las tres de la tarde totalmente el Muelle, y el público se fijaba con curiosidad en la famosa *boca del león*, pues, al llegar allí las aguas, es señal evidente de inundación en Triana.

Todavía faltaba esta tarde un metro próximamente para que la *boca del león* fuese cubierta por las aguas del Guadalquivir.

La crecida del río Guadaira es insignificante, y no hay peligro de que aquél se desborde.

El Tamarguillo, como antes decimos, ha convertido en una laguna el prado de Santa Justa; las aguas amenazaban esta tarde entrar en algunas casas bajas del Barreuelo.

Con la tregua del temporal iniciada esta tarde, será fácil que las aguas desciendan y que desaparezcan los inminentes temores de riada que amenazan a Sevilla.

¡Ojalá se confirmen estos augurios optimistas, pues una inundación en la época actual, traería para nuestra ciudad enormes perjuicios!

Veremos lo que al fin sucede.

La canción eterna

Hubo un momento de silencio.

La tarde, una tarde cálida de primavera, declinaba.

En los ámbitos del gubinete silencioso resonaba el lejano rumor de los coches que huían rodando velozmente sobre el piso asfaltado de la calle.

En el techo de la hitación empezó a reflejarse la luz de los primeros faroles encendidos.

—¡Qué bien se está así!—exclamó Paquita—lejos de todo, olvidada de todos, acariciando la ilusión de ser muy querida...

—Sí, es cierto...—repuso Enrique que se había detenido enfrente de un espejo, procurando arreglar con sus dedos febriles el nudo deshecho de su corbata—nadie te ha querido como yo!

—Nadie.

—¿Estás convencida de ello?

—Sí.

—Pocas mujeres podrán vanagloriarse de ser tan amadas.

—Muy pocas.

—Y tú, me quieres de igual manera?...

Ella abrió lentamente los perezosos párpados que el sueño cerraba.

—Sí... te quiero con... frenesí... es una... idolatría...

Una laxitud invencible iba paralizando el curso de sus pensamientos.

Acababa de ser demasiado feliz para que su cuerpo rendido no experimentase la necesidad apremiante de morir para descansar, aunque sólo fuera con la muerte pasajera del sueño.

Dejó caer la cabeza hacia atrás.

Sentía que el principio consciente, ese algo misterioso, resorte indispensable de la vida, moría en ella.

Abrió los brazos... Luego la boca.

Su respiración fué más lenta, más tranquila...

Su rostro adquirió esa placidez angelical que debe producir la bien andanza...

Y al fin se quedó dormida, sumida en un deleitoso nirvana.

Enrique, de pronto, se volvió.

—¡Paca!—dijo.

Ella continuó alentando blandamente, sin responder; una sonrisa, dulce como un canto de amor, vagaba en sus purpúreos labios entreabiertos.

—Paquita...—repitió Enrique—¿oyes?

No obteniendo contestación, cogió un libro y fué a sentarse junto a la ventana sintiéndose él también feliz y empujando por los voluptuosos efluvios de aquel atardecer primaveral.

En los cristales del balcón se reflejaba la luz de los primeros faroles encendidos.

En la hoquedad de la habitación silenciosa resonaba el eco lejano de los coches que rodaban sobre las calles asfaltadas...

Luego Enrique, aburrido, se levantó.

—Paquita, ¿no oyes? Anda, no seas perezosa... Paquita, vamos.

Ella no contestó: seguía dormida, alentando con su suave y blanda respiración de niña dormida. Entonces él sentó a su lado, sobre el diván, como si repentinamente hubiese tenido el capricho de arrullar su sueño con un canto de amor...

—Paquita. Paca de mi alma... ¿te acuerdas?...

Se lo fué recordando todo: donde se conocieron, sus primeras impresiones, los primeros balbuceos de su pasión... Fué un soliloquio muy tierno, muy largo...

Ella, no obstante, insensible al poderoso magnetismo de las grandes pasiones, continuaba durmiendo.

Él, aburrido de aquel inútil discurso, se levantó para proseguir vistiéndose delante del espejo. De vez en cuando se volvía para arrojar a la joven una ardiente mirada de amor.

—Paquita—decía—¿vamos?

Y pasados unos instantes:

—Niña de mi alma, ¿oyes?... No presientes que soy yo quien te llama?

Y ella, nada... ¡sin despertarse!

De pronto Enrique, al ponerse el chaleco, dejó caer inadvertidamente sobre el marmol del lavabo una moneda de oro, que rodó sobre la piedra ese agudo tintineo, aguijoneador supremo de la codicia. Y entonces Paquita, la enamorada Paquita, despertó bruscamente, frotándose los ojos, sobresaltada por aquella voz misteriosa que acababa de susurrar en su corazón de pecadora, la canción irresistible del oro.

—¿Qué sucede?—exclamó clavando en Enrique una mirada preguntona—¿creí que me llamabas...?

EDUARDO ZAMACOIS.

Noticias locales

«LA RAMERA ELISA»

La casa editorial Sempere acaba de enriquecer la colección de libros populares que con tanta aceptación publica, con un nuevo volumen, *La Ramera Elisa*, de Edmundo Goucourt.

La Ramera Elisa es la obra de un pensador, de quien dedicó toda una existencia al estudio y a la observación más minuciosa y detallada de la vida real.

Como todas las de E. Goucourt, tanto las que escribió solo, como en colaboración con